

Al explicar la Complejidad de la vida, Los darwinistas y Los escépticos Chocan (III)

Por KENNETH CHANG, 22 de agosto de 2005

Pautas determinadas

A los defensores del diseño inteligente se les ha cuestionado que, por contraste con los científicos convencionales, no plantean sus propias teorías ni realizan investigaciones originales. Dicen que hacen solamente los cálculos matemáticos y los experimentos biológicos necesarios para exponer sus ideas sobre firme terreno científico.

Por ejemplo, William A. Dembski, un matemático que le prestó atención al tema cuando dirigía un efímero diseño inteligente en la Universidad de Baylor, ha trabajado sobre los algoritmos matemáticos que pretenden explicar la diferencia entre los objetos que han sido diseñados y aquellos que ocurrieron naturalmente.

El Dr. Dembski dice que los objetos diseñados, como el Monte Rushmore, muestran pautas determinadas complejas, que demuestran la existencia de la inteligencia. Los cálculos matemáticos similares a los que él ha desarrollado, argumenta, podría ayudar a discernir sobre dichas pautas, por ejemplo, distinguiendo el Monte Rushmore del Monte St. Helens.

Pero otros matemáticos han dicho que los cálculos de Dembski no funcionan y no pueden ser aplicados en el mundo real.

Otros estudios que los teóricos del diseño inteligente citan a favor de sus versiones han sido hechas por el Dr. Axe del Biologic Institute.

En uno de tales estudios, Axe observó una proteína, llamada penicilinasa, que da a las bacterias la habilidad de sobrevivir bajo el tratamiento del antibiótico penicilina. El Dr. Meyer, del Discovery Institute, se ha referido al trabajo de Axe argumentando que los trabajos que realizan las proteínas son tan extraños que sólo la evolución no puede tener la oportunidad de descubrirlos.

¿Cual era la probabilidad, preguntó en su estudio el Dr. Axe, de que una proteína con esta habilidad exista en el universo entre todas las proteínas posibles?

La penicilinasa se compone de una serie de compuestos químicos llamados aminoácidos, doblados de una forma que ata a la penicilina y así la incapacita. De qué forma los dobleces de la proteína, se acomodan de una manera que sea la correcta determina si funcionará o no.

El Dr. Axe calculó que dentro de las plausible secuencias de aminoácidos, sólo uno de cada 1×10^{77} - proporcionaría resistencia a la penicilina.

Es decir, la probabilidad era esencialmente cero.

La investigación de Axe apareció el año pasado en The Journal of Molecular Biology, una publicación científica.

El Dr. Kenneth R. Miller, profesor de biología en la Brown University y un colaborador frecuente que entrena a los defensores del diseño, dijo que en su estudio, el Dr. Axe no miró a la penicilinasa "de la forma en que la evolución mira a la proteína."

La selección natural, dijo, no es aleatoria. Un número pequeño de mutaciones, a veces sólo una, puede cambiar la función de una proteína, permitiéndola separarse por nuevos senderos evolutivos y formar finalmente una nueva forma o doblez.

Un Disparo o un Acto Continuo

Los defensores del diseño inteligente tienen cuidado de decir que ellos no pueden identificar al diseñador que trabaja en el mundo, aunque la mayoría concede que Dios sea la posibilidad más probable. Y ofrecen opiniones variadas cuándo y con qué frecuencia intervino un diseñador.

El Dr. Behe, por ejemplo, dijo que él podría imaginarse que, como un golpe elaborado por un taco de billar, el diseño se estableció cuando la Gran Explosión ocurrió hace 13,6 mil millones de años. "Según mi opinión, en ese momento, todo pudo haberse programado en el universo," dijo.

Pero también fue posible, agregó el Dr. Behe, que un diseñador actuara de forma continua a través de la historia de la vida.

Los científicos convencionales dicen que esta falta de claridad acerca de cuando y cómo ocurrió el diseño según cabe suponer, establece argumentos imposibles de ser refutados. No es razonable, dicen, para los defensores del diseño demandar que cada detalle de la evolución sea justificado de esa manera.

El Dr. Behe, sin embargo, dijo que quizás se encuentre obligando a pensar que los científicos debieran observar los saltos evolutivos en el laboratorio. El señaló un experimento de Richard E. Lenski, profesor de ecología microbiana en la Michigan State University, que ha estado observando la evolución de la bacteria E. coli durante más de 15 años. "Si algo nuevo surge de eso que están haciendo," dijo el Dr. Behe, "sería la única manera de convencerme."

El Dr. Behe dijo que si él estaba en lo cierto, entonces la E. coli en el laboratorio de Lenski evolucionaría de a poco pero nunca cambiaría de tal manera que las bacterias pudieran desarrollar habilidades totalmente nuevas.

De hecho, tal habilidad parece haberse desarrollado. El Dr. Lenski dijo que su experimento no pensó explorar este aspecto de la evolución, pero sin embargo, "hemos descubierto recientemente una buena excepción, de carácter dramático, donde una nueva y sorprendente función ha evolucionado," dijo.

El Dr. Lenski declinó dar cualquiera detalle hasta que la investigación sea publicada. Pero, dijo, "Si cualquiera descansa en su fe en Dios para que el resultado de nuestro experimento no produzca ninguna innovación biológica de mayor entidad, entonces yo sugiero humildemente que deberán volver a pensar en la diferencia entre la ciencia y la religión."

El Dr. Behe dijo, "esperaré y veré."

<http://www.universoanimal.com>